



MARÍA ZOZAYA MONTES

María Zozaya Montes (Madrid, 1975) es licenciada en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo el *Premio Extraordinario de Licenciatura* (2000). Asimismo, recibió el *Premio de la Real Maestranza de Caballería de Ronda* (1999). Desde 1998 se vincula al Instituto de Historia del CSIC, donde ha disfrutado de varias becas para realizar la tesis doctoral sobre espacios de sociabilidad decimonónicos, bajo la dirección de Francisco Villacorta Baños. Ha realizado diversas estancias de investigación en Inglaterra (LSE) y Francia (EHESS, París VIII y Universidad de Tours). Entre sus escritos se encuentra la obra: *El Casino de Madrid, orígenes y primera andadura* (2002). Recientemente ha recibido una mención especial en el *Premio de Investigación Municipal "Antonio Maura"*, de los Premios Villa de Madrid (2007).

María Zozaya Montes

Del ocio al negocio

REDES Y CAPITAL SOCIAL EN EL CASINO DE MADRID, 1836-1900



SERIE ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL

DISEÑO DE CUBIERTA: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO

© MARÍA ZOZAYA MONTES, 2007

XXXXXXXXXX

© ASOCIACIÓN DE HISTORIA SOCIAL, 2007

© INSTITUTO UNIVERSITARIO VALENTÍN DE FORONDA, 2007

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2007

FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

DEL OCIO AL NEGOCIO.
REDES Y CAPITAL SOCIAL EN EL CASINO DE MADRID, 1836-1900

ISBN: XXXX
DEPÓSITO LEGAL: M-XXXXX

ESTE MATERIAL HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

A FRANCISCO VILLACORTA BAÑOS,
A SU PACIENCIA, A SU BUEN HACER
Y A ÉL, ANTE TODO.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. ELITES EN SOCIABILIDAD TRAZANDO REDES SOCIALES

1. El capital social
2. La inserción en las redes mediante el apadrinamiento en el Casino
3. Las presentaciones de nuevos socios como indicador de la confianza

CAPÍTULO 2. LA SÍNTESIS. ENCUENTRO COTIDIANO ENTRE DOS GRUPOS SOCIALES

1. Dos grupos sociales en un proceso de cambio jurídico y social
2. La necesidad de formar parte de estos *pequeños mundos*

CAPÍTULO 3. TRAYECTORIAS IMBRICADAS: NOBLES Y DIPUTADOS, ESFERA PÚBLICA Y SENADO

1. Nuevos socios que aparecían en las listas como militares o nobles
2. Diputados socios del Casino de Madrid
3. Socios del Casino que llegaron a ser senadores y consiguieron un título
4. Casinistas presidentes del Senado
5. Nobleza y burguesía en los cargos de presidente y secretario del Casino

CAPÍTULO 4. UN ESCENARIO DE MOVIMIENTO DE PODERES

1. La conexión con los puntos nodales de poder
2. Madrid, polo de atracción de negocios; Casino de Madrid, polo de atracción de negociantes
3. El Casino, cantera de prestamistas e inversores

CONCLUSIONES

ANEXOS

Cuadro 1. Presidentes del Casino de Madrid, 1836-1901

Cuadro 2. Secretarios del Casino de Madrid, 1865-1901

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA EMPLEADAS

Fuentes Archivísticas

Soportes informatizados, escaneados o microfilmados

Revistas monográficas

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 1

ÉLITES EN SOCIABILIDAD TRAZANDO REDES SOCIALES¹

LA IDENTIDAD SOCIAL DE LOS INDIVIDUOS SE MANIFIESTA EN LA VIDA DE RELACIÓN, Y ES EN LAS RELACIONES PERSONALES CON OTROS INDIVIDUOS DONDE DEBEMOS BUSCAR EL SENTIDO DE SUS ACCIONES. [...] UNA VEZ RECONSTRUIDA LA RED DE RELACIONES DE UNOS Y DE OTROS (EMPEZANDO POR LAS RELACIONES DE PARENTESCO, FUNDAMENTALES EN NUESTRO CONTEXTO CULTURAL) ES POSIBLE QUE DESCUBRAMOS QUE LOS VÍNCULOS ENTRE POLÍTICOS Y EMPRESARIOS SON MUCHAS VECES VERDADERAS ALIANZAS: PADRE CON HIJO, SUEGRO CON YERNO, HERMANO CON HERMANO, SOCIO CON SOCIO Y AMIGO CON AMIGO...

JUAN PRO. PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Nº 73 (1997)

Esta investigación aborda las redes sociales trazadas en un espacio de sociabilidad durante el siglo XIX en el Casino de Madrid entre 1836 y 1901. Así profundiza en la articulación personalizada de estructuras sociales y políticas que no mucho tiempo atrás se han atendido sólo desde una Historia institucional. En efecto, en los últimos años se ha puesto de relieve la necesidad de llegar a las bases reales de unas instituciones políticas y económicas cuya vida interior iba mucho más allá de las clásicas fronteras oficiales, y cuyo reflejo externo era bastante más heterogéneo de lo que en general se había mostrado². Aquí se incide en dicha propuesta a través del análisis del Casino de Madrid, un círculo dedicado al ocio que facilitó y permitió el trazado de múltiples relaciones en su interior. Su importancia radicó en gran medida en su ubicación privilegiada en la capital del estado y en el momento de cambio histórico en que nacía, en 1836, con la llegada de un inestable Liberalismo que aún veía dudosa la caída total del Antiguo Régimen.

Para llevar a cabo dicho análisis en el Casino de Madrid tendremos en cuenta tres claves que nos permiten llegar al

fenómeno del capital social: sociabilidad, élites y redes sociales. Por su nomenclatura podría decirse que nos encontramos ante una *trilogía comodín* de la historiografía actual. Es decir, historiadores solventes en las tres materias han acabado tildando a tales categorías analíticas como de imprecisas palabras que en ocasiones sirven cual cajón de sastre. Lo han dicho de los espacios de sociabilidad Jorge Uría, Jean-Louis Guereña, Jordi Canal o Pere Solà³. En términos equivalentes se han referido al concepto de élites y a su análisis Pedro Carasa, Juan Pro o José María Imízcoz, así como a la metodología empleada para el estudio de las redes sociales⁴.

Acercarse a tales campos puede ser tan difícil como sencillo, porque tienen un doble filo. Uno, el que implica contar con unos elementos de análisis sobre los cuales ya se ha teorizado y sobre los que, además, se han realizado relevantes estudios empíricos. Otro, que se trata de vocablos de potencial uso común⁵. Sólo ya por su concreta precisión o imprecisión podrían ser utilizados con propiedad en sentido real o metafórico por cualquiera que no se dedicase a las Ciencias Sociales ni conociese que tienen una faceta tipificada como términos acuñados, ya definidos múltiples veces y que, además, cuentan con diversos utillajes teóricos a sus espaldas⁶.

Por esta causa es preciso acotar los conceptos que aquí se manejan. El fenómeno de la sociabilidad ha sido definido como los sistemas de relación que unen a los individuos en grupos con diversos grados de estabilidad, más o menos numerosos, espontáneos o naturales, y las formas y ámbitos que los estructuran⁷. En nuestro caso abordamos el Casino como un espacio de sociabilidad formal; formal porque cuenta con un lugar de reunión propio, con estatutos que concretan su organización y con socios de número que sólo se pueden unir o desligar de él dándose de alta o de baja expresamente.

Se vinculan porque quieren pertenecer de manera voluntaria al entorno de un grupo de pares concreto, son las denominadas *afinidades electivas*.

El ocio es el objeto en torno al cual se socializan sus miembros: encuentros, reuniones, tertulias, juegos de barajas y de ruleta. Se desenvuelve en un tiempo de esparcimiento que permite una notable polivalencia en torno a las actividades desarrolladas en su interior⁸. En efecto, al calor del ocio surgía la socialización, se gestaba la confianza y nacían los proyectos en común. De esta manera, propiciaba que se constituyesen relaciones sociales que articulaban gran variedad de ámbitos económicos, políticos o familiares. Cuando tales relaciones alcanzan cierta intensidad, continuidad y reciprocidad, ya pueden tildarse de redes sociales, de “lazos interindividuales” que muestran la estructura social como un “conjunto de vínculos que unen tanto a miembros individuales como a colectivos de la sociedad”⁹.

La extracción social de los personajes que conformaban esas redes en el Casino era de la nobleza y la burguesía. Se movían en el amplio abanico de los notables de la élite decimonónica. Allí estaban desde los máximos representantes de las esferas del poder político, económico y social —que eran una minoría de dirigentes de *primera fila*—, hasta sus imprescindibles acompañantes, una *subélite* que mantenía un contacto directo y un permanente intercambio con esa élite. Podríamos denominar élite de *segunda fila* a esta *subélite*, en el sentido de que ni su estatus ni su papel eran los más elevados, pero que tenía una importancia fundamental para el funcionamiento de esa élite de *primera fila* con la cual detentaba una hegemonía en muy diferentes esferas¹⁰.

Todas estas élites casinistas manejaban poder en muy diferentes escalas y terrenos, de manera oficial u oficiosa. Podía tratarse de poder emanado de la política, pues no en vano se ha denominado *política en la penumbra* a la realizada de esta

manera mediante opacos sistemas de redes¹¹. Podía tratarse de poder económico o de poder militar. Nos encontramos ante dominios en general enormemente conectados entre sí, a los que podrían sumarse los poderes emanados de los capitales simbólico y cultural¹². En general, se trataba de individuos que detentaban poder en la máxima expresión de su realidad poliédrica. El círculo se convirtió en un microcosmos que aglutinaba a esos múltiples dominios individuales. Su elevada coincidencia de intereses impulsaba un intenso movimiento de redes sociales, parte de cuya trama se terminaba reflejando en este escenario en su elemental realidad antropológica¹³.

La sociabilidad entre prohombres que tarde o temprano terminarían conformando una élite de poder nos termina conduciendo al fenómeno de la *circulación de las élites*, pues estos personajes podían adquirir, mantener o modificar su lugar en la escala social gracias a las múltiples relaciones que allí se articulaban. El Casino pudo ser un espacio privilegiado para propiciar esta movilidad, tanto para acceder a las altas jerarquías en un movimiento ascendente, como en una traslación horizontal de desplazamiento en el poder o incluso en una dirección descendente cuando tenía lugar el proceso de sustitución de élites¹⁴. Para que se diesen estos movimientos de cambio y ascenso, resultaba imprescindible la inserción en una red de relaciones, debido a que conllevaba numerosas ventajas, propiciadas por las virtudes del capital social.

1. EL CAPITAL SOCIAL

Esta noción se ha aplicado en general en el campo de la Sociología, en un plano más bien teórico, al terreno del mundo asociativo. Rara vez se ha utilizado en el campo de la Historia